

Notar el masoquismo erógeno

GERMÁN ANÍBAL SCHWINDT

Brevísimo ensayo, en invitación a responder a la cita de *El Seminario* de Jacques Lacan mencionada, señalo un matiz sobre las paradojas del goce, en “El goce de la transgresión” Jacques-Alain Miller dixit de su establecimiento.

Leopold Von Sacher Masoch (Lemberg–Galitzia 1835, Lindheim 1895) y Donatien Alphonse François de Sade, conocido por su título de Marqués de Sade (París 1740 –Hospicio de Charenton-Saint-Maurice <Hospital Esquirol> Val-de-Marne 1814), fueron dos escritores que transmitieron experiencias que hasta entonces no habían sido relatadas, al menos de esa manera o con tal repercusión. Una de tales repercusiones, fue la reducción de ambos apellidos en los términos sadismo y masoquismo, en la *Psychopathia sexualis* de Richard von Krafft- Ebing, publicada en 1886, en clave de perversiones sexuales, como modos anormales de vivir una sexualidad presumida de posible normalidad. Jerga tanto en el acrónimo sadomasoquista, como el posterior retro acrónimo SM.

Presentación de Sacher Masoch, es un ensayo de Giles Deleuze de 1967, publicado por Les Editions de Minuit, en París, en la versión de 1969, traducida por María Teresa Poyrazián y Delia García Giordano, de la colección Biblioteca del pensamiento moderno de la Editorial Universitaria de Córdoba. Libro este donde además del ensayo de Deleuze y la novela *La Venus de la pieles*, de Leopold Von Sacher Masoch, fueron también publicados dos apéndices que constan, de dos contratos firmados por el autor, su comentario de la novela, y un “recuerdo de infancia”, que pareciera escrito para ilustrar el apartado freudiano acerca del fetichismo en los *Tres ensayos sobre teoría sexual infantil*. Deleuze destaca matices sádico y el masoquista, aunque critique el punto de anquilosamiento de esta terminología, en este movimiento mantiene la tesis general en la cual masoquismo y sadismo no son ni la reversión de los avatares de la pulsión, ni la conjunción de dos personas ubicadas en un tipo clínico que permitiría una complementariedad igualitaria.

La novela por su lado forma parte de un programa inconcluso, denominado por el propio autor “El legado de Caín”, en el que pretendía tocar los grandes temas del amor, la propiedad, el dinero, el estado, la guerra, la muerte. Comentadores han caracterizado un panorama de incidencias en los que la obra de Masoch podría ser ubicada, en torno a temas tales como las minorías étnicas —de ahí los cuentos judíos, galitzianos, húngaros, prusianos—, las nacionalidades, los movimientos revolucionarios, el paneslavismo, en un registro del lenguaje que se desliza por: lo folclórico, lo político, lo místico, lo nacional y lo erótico. En *La Venus de la pieles* de 1870, y en otra publicada en el mismo año *La mujer divorciada*, hacen las veces de co-relatos de las experiencias consecuentes a dos “contratos” firmados por Masoch, el primero puede leerse en uno de los apéndices, con Fanny Von Pistor, el segundo con Anna von Kollowitz.

Tanto en Masoch como de Sade, pueden recorrerse una serie de operaciones ficcionales, donde son relatadas sendas experiencias de

goce, fragmentadas por las palabras. El fantasear experiencias sádicas o masoquistas y/o al gozar de un cuerpo, sea lo que esto pueda llegar a ser... no ya ficcionadas por un escritor, sino relatadas por un neurótico en análisis como incidentes en su vida pulsional, van creando otro goce.

En lugar de identitar, el estudio de diversos modos de relación entre deseo y *trieb* —deriva— en lo que Freud denominó “masoquismo erógeno” desplaza la cuestión del masoquismo, cuando en el cielo estrellado de la neurosis la *constelación masoquista* está más próxima a un *agujero negro*.